

# El Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de Zaragoza



La inauguración del Museo de Ciencias Naturales, un sueño largamente acariciado por paleontólogos y amantes de la cultura, constituye un motivo de orgullo para la institución que lo ha impulsado, la Universidad de Zaragoza. Y creo que también debe serlo para nuestra sociedad.

Avalado por el *International Council of Museums*, el Museo ocupará un lugar importante en el tejido cultural español y aragonés, un territorio pródigo tanto en naturalistas como en paleontólogos, que conserva, además, abundantes e importantes restos que explican los diferentes periodos que ha atravesado el universo desde su formación hasta la aparición del *Homo Sapiens*. Un territorio que ha proporcionado fósiles geológicos, reconocidos internacionalmente, como los del Aragoniense, y hallazgos tan significativos como los encontrados en Albarracín, Arén, Josa, Murero, Tella o Villafeliche, entre otros, convertidos en hitos científicos gracias al trabajo de investigadores procedentes, esencialmente, de la Universidad de Zaragoza.

Sobre estos registros fósiles y otros mucho más lejanos, procedentes de Australia, Marruecos o Norteamérica, que constituyen la Colección de Paleontología, se ha construido el Museo, enriquecido además por el magnífico legado del naturalista Longinos Navás, depositada por la Compañía de Jesús en la Universidad de Zaragoza. A partir de ambas colecciones se ha concebido el Museo, instalado en el más antiguo edificio que la Universidad conserva, un hermoso palacio del saber, ubicado en el centro de la ciudad. Para su discurso museográfico se ha optado por un lenguaje ágil que pretende atraer la atención de investigadores y curiosos, de la ciudadanía en general. Porque preservar su carácter científico y dotarlo de proyección social ha sido nuestro propósito desde el inicio de su gestación, hace ya más de seis años, a lo largo de los cuales hemos debido sortear no pocas difi-

cultades hasta conseguir inaugurar el Centro con la calidad que merece.

Nada de ello hubiera sido posible, sin embargo, sin la participación de personas e instituciones, cuyo apoyo ha sido esencial para inaugurar el Museo y a quienes quiero agradecer su colaboración. Me refiero al Rector de nuestra Universidad, Manuel López, el primer cómplice de nuestra aventura durante esta larga etapa; a mis compañeros de este último Consejo de Dirección, por sus ánimos; al director del Museo, José Ignacio Canudo, de quien he aprendido a amar más las ciencias naturales; a Juan Jesús Bastero que, con su sonrisa habitual, no ha perdido la esperanza en ningún momento; a Eladio Liñán, que cuidó las colecciones paleontológicas universitarias durante años; a Juan Carlos Lozano que no se ha desesperado a lo largo de los años; a la Sociedad de Amigos del Museo que nos ha apoyado en todo momento; al Gobierno de Aragón que creyó en nosotros. Mi especial reconocimiento también al Banco Santander, que lo ha patrocinado sin esperar nada a cambio; y al equipo técnico del Vicerrectorado - Ester, María, Carmen y María Pilar, entre otros-, sin los cuales este sueño no hubiera sido posible.

*Concha Lomba Serrano*  
Vicerrectora de Cultura y Política Social.  
Universidad de Zaragoza